

Sr. José Alcántara Almánzar
Asesor Fundación Corripio, Inc.

Palabras de bienvenida

En el año 2007, don José Luis Corripio Estrada, presidente de la Fundación Corripio Incorporada, tuvo la feliz iniciativa de instituir los premios que esta noche nos convocan, con el propósito de ampliar el reconocimiento a notables figuras de las ciencias y las artes de nuestro país, y que en el pasado quedaba circunscrito al ámbito de las letras, a través del Premio Nacional de Literatura, cuyo otorgamiento se realiza desde hace un cuarto de siglo. Durante un tiempo fueron cuatro premios, y fue justo el año pasado cuando se añadió un quinto, con el nombre de la familia Corripio Alonso, otorgado a discreción de sus integrantes.

Esta noche, con la honrosa compañía de todos ustedes, a quienes damos la más cálida bienvenida, y la grata presencia de los miembros de la Familia Corripio, los directivos de la fundación y los ganadores de este año, entregamos los galardones con la satisfacción del deber cumplido y el orgullo de distinguir a los mejores entre los buenos. Por eso quiero, en nombre de la Fundación Corripio, expresar nuestras más sinceras congratulaciones a las personalidades e instituciones con sobrados méritos profesionales y éticos, que dentro de poco recibirán sus preseas. ¡Felicitaciones a todos!

Los resultados de esta noche no habrían sido posibles sin la participación capaz y responsable de los ilustres miembros de los distintos jurados, que actuaron en plena libertad de acción para tomar sus decisiones, y quienes han dado muestras de sus acertados juicios, por lo que la Fundación Corripio les expresa su más sentida gratitud.

Un premio, apreciados amigos, es siempre un bien muy codiciado que genera en quien lo recibe una sensación de júbilo, y provoca emociones que van de la alegría al llanto, de la sorpresa a la excitación, del desconcierto a la plenitud. Pero un premio no siempre llega cuando más se lo espera. A veces no llega nunca, aun con méritos para merecerlo; y en contadísimos ejemplos, el ganador incluso lo ha rechazado. De ahí que resulten curiosos, aunque comprensibles, los casos de grandes figuras del arte internacional que se han negado a aceptarlo en su momento, como ocurrió con Jean-Paul Sartre cuando en 1964 desdeñó, por

razones ideológicas, el Premio Nobel de Literatura; o el desaire de Marlon Brando a los Óscar en 1973, cuando le fue conferido como mejor actor por su extraordinario papel en la primera parte de *El Padrino*.

Sea como fuere, un galardón es una circunstancia dichosa que marca un hito en la trayectoria de alguien. Es un triunfo en el que entran en juego muchos factores, incluida la veleidosa suerte. Por eso, más que como un acto de justicia, un premio hay que recibirlo con los brazos abiertos, como una especie de bendición, por todo lo que significa para el prestigio de su receptor, amén de la gratificación económica que lo acompaña, y que en el caso de los Premios Fundación Corripio, cada año es posible por el consistente mecenazgo de un empresario de gran visión que tiene muy claro su papel en el seno de nuestra sociedad.

Pero también, y no menos importante, un premio es un compromiso a seguir trabajando según los mejores estándares de calidad, con fe y tesón, sin olvidar un minuto que una institución, un hombre o una mujer galardonados se convierten en paradigmas de conducta y desempeño profesional que la juventud tomará como referentes indiscutibles en su accionar.

Mi convicción es que hay que seguir adelante, sin desmayo, investigando las verdades de la historia y trabajando por el desarrollo científico y las comunidades más necesitadas del país, y evocar como enseña inspiradora aquellos endecasílabos del célebre soneto de Lope de Vega, tan antiguo y tan actual, que dice:

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto
no hay cosa en los cuartetos que me espante.